

“Me gustaría sugerir que toda aquella persona que lea esta introducción se tome un tiempo para escoger el libro que más le gustaría memorizar y proteger de cualquier censor o ‘bombero’. Y no sólo escogerlo, sino dar las razones por las que querría memorizarlo y de cuál es el valor por el que debería recitarse y recordarse en el futuro”.

Ray Bradbury, Introducción a *Fahrenheit 451*, novela gráfica de Tim Hamilton, en julio de 2009

“Ya no recuerdo qué lingüista dijo esto, tan bello y tan turbador: ‘Cada uno de nosotros no dice más que una sola frase que únicamente la muerte puede interrumpir’”.

Roland Barthes, *El grano de la voz*

PROYECTO FAHRENHEIT 451 (LAS PERSONAS LIBRO)

1. ACERCA DEL MOVIMIENTO DE LAS PERSONAS LIBRO Y LA PALABRA VINCULADA

“Tráeme ventanas abiertas y comeré manzanas contigo”.

En el mundo que describe Ray Bradbury en *Fahrenheit 451* los libros están prohibidos. Sin embargo, hay personas que se resisten y lo hacen aprendiéndose uno cada una de ellas. *“Somos miles las personas que llevamos un libro en nuestra cabeza, bibliotecas itinerantes (...) Al principio no se trató de un plan. Cada persona tenía un libro que deseaba recordar, y así lo hacía. Luego, fuimos entrando en contacto, viajando, estableciendo esta organización y forjando un verdadero plan (...) pero la ciudad nunca se ha preocupado lo bastante de nosotras como para organizar una persecución con el fin de encontrarnos. Unas pocas personas chifladas con palabras en la sesera no pueden afectarla y la ciudad lo sabe, y nosotras también. En tanto la mayoría de la población no ande por ahí recitando en voz alta sus libros, no hay peligro...”*.

El Proyecto Fahrenheit 451 (las personas libro) busca eso mismo: que la población ande por ahí recitando en voz alta sus libros. Es un verdadero plan. Es más que un proyecto, es un movimiento ciudadano que busca crear una organización siempre abierta, progresiva, sin fronteras ni en el tiempo ni en el espacio, para mostrar que hay belleza, inteligencia y sensibilidad en las palabras de los seres humanos de todas las culturas y abrir con ello un resquicio a la esperanza de encuentro y convivencia.

Truffaut reconoció la importancia de las personas libro y llevó al cine *Fahrenheit 451*. La gracia del proyecto de las personas libro es que pretende superar la ficción narrativa o cinematográfica, porque, además de la presencia y el cara a cara en la mayoría de las narraciones, también utiliza las posibilidades de Internet para defender los libros y hacer realidad una ficción. Y todos sabemos que la mentira (que no el engaño) es necesaria para la ficción, porque nos dice que la realidad puede ser de otra manera, incluso podemos plantear la manera que nos gustaría que fuera. Y es que la vida es crónica, porque vivimos con ella hasta que morimos; pero, es crónica también porque es como la contemos.

Este movimiento crece, y lo hace en torno a las bibliotecas y para extenderse no necesita dinero sino deseo, ese carburante inacabable que todo el mundo tiene, aunque a menudo tengamos que escarbar para encontrarlo. El movimiento de las personas libro siempre es fruto de una co-elaboración, aunque el texto se elija en la más íntima soledad. Porque es co-elaboración, es sostenible y progresivo; porque no tiene dependencias, sino trabajo compartido que no es asalariado ni explota a nadie. Además, es un movimiento autogestionado, nacido del individuo que busca encontrarse con el otro, el prójimo, el próximo, o aproximarse al lejano.

Siempre he dicho que cualquiera puede llegar a ser una persona libro. De hecho, nuestro lema es: *“Yo también soy una persona libro”*. Para ello, la primera condición es elegir con total libertad un texto que realmente nos haya inquietado o conmovido: un texto deseado. Eso lo puede hacer cualquier persona; además, puede elegir cuantos textos (encontrados en un libro) desee, sin censura alguna. La otra condición es más exigente y posibilitadora: entregar ese texto con palabra vinculada. Una niña con síndrome de Down la llamó “palabras de chocolate fundido”. Las usamos cuando tenemos a una criatura en nuestros brazos, o a un amor, o a alguien que se nos está muriendo. Son de las de verdad, de las que nos expresan bien. De las que no se diluyen en el aire ni intentan colonizar a quien las escucha. De las que llegan. Quizá por ello las tememos tanto como las deseamos. Por esta razón, no dejaré nunca de insistir en que, aun siendo muy importante que sean palabras deseadas, lo es más que las entreguemos con delicadeza y eficacia, de tal manera que esa manera de ofrecerlas muestre la manera de vivir que buscamos. Sí, es esencial que cada persona libro, además de elegir textos y hacerlos suyos y compartirlos, se forme en el buen uso de la palabra vinculada. Llevo casi veinticinco años investigándola y nunca ceso de sorprenderme con sus posibilidades.

He de advertir que este movimiento nuestro tan abierto al mundo puede llegar a convertirse en algo anecdótico y simpático, y que su verdadero objetivo es revolucionar las relaciones entre las personas. Pessoa dijo en *El libro del desasosiego* que *“nunca llegamos a otro sino otrándonos”*. Si alter significa otro, entonces leer me altera, me otra. Porque el encuentro con el otro, el diferente y por ello peligroso, es la gran tarea del ser humano a lo largo de todos los siglos. Esta es la importancia de la palabra vinculada. Si miramos y respiramos a quien vamos a hablar, si miramos y respiramos lo que vamos a decir, si miramos y respiramos el hecho mismo de salir de nuestro silencio y compartir unas palabras que hemos hecho nuestras con un esfuerzo asumido, desde nuestro deseo más íntimo, que decidimos libremente hacer público; si hacemos así, estaremos llegando al otro, podremos pensar de otra manera, ser más libres, actuar para mejorar la vida. La nuestra. También la de otros. Soy optimista porque todas las personas usamos las palabras vinculadas en algún momento de nuestras vidas. Solo se trata de recuperarlas para la vida diaria, y ser persona libro ayuda a conseguirlo.

Ahora se habla mucho de los mercados, cuando en realidad tendríamos que hablar del mandato del capital y sus lobbies. Si Adam Smith en *La riqueza de las naciones* argumentaba que la búsqueda individual del máximo beneficio redundaba en el bien de la sociedad, y lo hace a través del pensamiento: “*Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas*” (la teoría en que se sustenta el sistema capitalista, aunque en realidad se trata de “*no espero que me des, sino que cojo lo que necesito y más...*”), en el caso de las personas libro la busca del deseo propio e íntimo, canalizada en equipo hacia lo público, sí que ha de redundar en el bien comunitario. El principio de Smith quedaría alterado: “*Te doy las palabras que deseo y es probable que obtengas algo de lo que necesitas*”. Ojalá que el sistema en que vivimos también quedara alterado. Por lo que decimos y, sobre todo, por cómo lo decimos. Nosotras, las personas libro, seguro que sí nos alteraremos, nos otraremos. Siempre.

Aunque se trata de un gesto significativo, simbólico, la acción en sí misma va generando bienes colaterales. Muchas veces hemos observado la cantidad de cosas superficiales que podemos llegar a decir, o el conjunto de estereotipos, frases hechas o clichés con los que nos expresamos. Tantas banalidades en nuestras vidas, tantos lugares comunes anodinos, ponen de manifiesto una gran inautenticidad, como si nuestros actos no hubieran estado motivados por ningún tipo de reflexión, como si la actitud de dejadez en la que a veces nos escudamos fuera la consecuencia de un lenguaje que nos hubiera protegido de ver la realidad. Si nos vemos así, necesariamente aparecemos como insignificantes y ridículos, inauténticos; pero, no lo somos, en absoluto. Nadie lo es. Todo lo contrario. Por ello, no podemos dejar que nos convirtamos en seres gregarios, en personas del montón. Tenemos que ayudarnos unas personas a otras a ser más verdaderas, a no vivir irreflexivamente. ¿Qué hace que lleguemos a convertirnos en seres anodinos? ¿Nuestra ausencia de reflexión? ¿Está relacionada la facultad de pensar con la capacidad de distinguir el bien del mal? ¿En qué consiste pensar?

Pensar es algo que hacen muchas personas diversas, en algunos momentos del día o en algunas ocasiones de su vida. Es algo parecido a lo que hacía Penélope, que tejía durante el día y destejía durante la noche. Pero, a pesar de la ausencia de conclusiones definitivas, pensar nos impide ser crédulos y obedientes. Al pensar, nos habremos vuelto más atentos hacia lo particular, nos habremos alejado de las creencias comunes.

Pero sólo pensar no nos hace libres, porque la libertad se muestra en la acción, en la intervención en el mundo para hacer aparecer algo que previamente no existía. Pensar es un ejercicio de soledad y, en cambio, ser libre es actuar, lo que requiere la participación de otros seres humanos. Pensar y actuar son dos cosas completamente diferentes, pero pueden encontrarse juntas en alguna ocasión.

El Proyecto Fahrenheit 451 (las personas libro) ofrece una ocasión a todas las personas para que piensen y actúen de manera vinculada, y que lo hagan desde su realidad concreta. Esto implica que tomen una postura y emitan un juicio y lo expongan ante otros a través del ejercicio de la libertad de narrar un texto deseado de manera vinculada. He dicho postura y juicio, porque ello supone enfrentarse a lo particular (una narración del fragmento de un libro concreto un día determinado con alguien que te escucha, que es otro, un desconocido, un diferente, un peligro para nuestras vidas) como a algo nuevo. Para ello, cada persona libro tendrá que partir de reconocer que probablemente no posea un criterio elaborado. Tenerlo es examinar atentamente un asunto y dejar que su realidad nos asalte.

En nuestro caso, ese asunto es el encuentro con otras personas a través de la narración de un texto deseado con palabra vinculada. Pero también tendremos que estudiar atentamente la organización de ese encuentro, el pacto que supone, que implica trabajo individual y en equipo, y hacerlo con unos criterios de delicadeza, enjundia y eficacia. Entonces, al tomar postura y emitir un juicio con criterio de una manera vinculada, estaremos haciendo aparecer algo nuevo en el mundo común. Estaremos actualizando un pensamiento, estaremos haciendo un ejercicio de libertad, porque habremos hecho de nuestros pensamientos discursos públicos. Con ello, aprenderemos que pensar destruye lo que otros dicen irreflexivamente, como que no merece la pena o no podemos hacer nada por los demás, o que en esta vida cada uno va a lo suyo y que esto no se va a poder cambiar nunca.

Aprenderemos que quienes no piensan se adhieren a reglas de conducta que no son las suyas, sino las de una sociedad egoísta.

Aprenderemos que es necesario organizarse para conseguir objetivos concretos, y que el objetivo que busquemos debe estar en la naturaleza misma de nuestra organización, en la manera misma de entregar nuestras palabras.

Aprenderemos que una vida sin reflexión no tiene ningún valor.

Aprenderemos que, para comprender la realidad, no solo es importante dejar al margen los propios intereses, sino contar con las diversas perspectivas que nos aportan los demás.

Aprenderemos que el pensamiento es un diálogo con uno mismo, y que gracias a este diálogo se resuelve el problema del mal. Sí, y empezaremos a creer que cuantos más ciudadanos piensen y hablen de manera vinculada, menos cometerán el mal.

Y sabremos que el pensamiento -aun cuando exija soledad y diálogo con uno mismo- no se convierte en voluntad de aislamiento, ni nos separa del mundo común, sino al contrario.

Con el tiempo, comprobaremos que ser libre y actuar son la misma cosa. Que actuar es algo que se efectúa en un espacio público, por lo que la libertad es llevar a cabo acciones en el ámbito de la política. Comprobaremos que la política no es la idea extendida que sobre ella hay.

Y encontraremos alegría en pensar y actuar. Y narrar será pensar y actuar. Y no competiremos con nuestras palabras. Y nos parecerá evidente que compartir la alegría es absolutamente superior a compartir el sufrimiento y que, por ello, compartir tiempo y lecturas de manera vinculada es algo bueno que podemos hacer sin depender de nada ni de nadie. Desde nuestras manos y nuestras ideas. Desde nuestro propio criterio, compartido con otros libremente.

2. PROYECTO FAHRENHEIT 451 (LAS PERSONAS LIBRO) EN LA ACAMPADA DE SOL

Por todo lo anterior, ofrezco la posibilidad de que nos organicemos para facilitar que las miles de personas que simpatizan con el movimiento iniciado el 15 de mayo puedan servirse del Proyecto Fahrenheit 451 (las personas libro).

Mostraría a través de Internet, a modo de tutorial, cómo convertirse en persona libro y animaría a la creación de un equipo inicial de personas libro que mostrasen sus narraciones en internet e invitasen a otras a que se sumaran a esta acción ciudadana abierta a todo el mundo.

Podría haber una participación significativa de personas libro en los días venideros en la misma Puerta del Sol. Antonio Rodríguez se encargaría de prepararlas. Ponemos unos paraguas naranjas en el suelo para simbolizar el fuego y que gracias a las personas libro los libros no arden con él. Con ello estamos haciendo una acción pública que se basa en el deseo íntimo y en el trabajo en equipo para mostrar que podemos hacer algo para que las cosas cambien. Por supuesto, quedaría constancia en la Web y redes sociales de la protesta de la Acampada de Sol.

A partir de esa primera acción pública en la Acampada de Sol, también podrían realizar narraciones en diferentes barrios y ciudades. Hay que dar a conocer la voluntad del M15M de llegar a todos los rincones de Madrid, a todas sus gentes, a todas las ciudades del Estado, y también fuera. Un ejemplo: imaginemos que justo antes de comenzar una asamblea de barrio se realice una narración de varias personas (unos cinco o diez minutos, no más) con textos que muestren los sentimientos y pensamientos de quienes narren. Lo mismo se podría hacer, al comienzo y/o al final, en todas las asambleas. Algo breve e intenso. Un gesto de enorme fuerza simbólica.

Un objetivo es que toda la ciudadanía conozca que puede convertirse en persona libro para defender de esta manera sus pensamientos y sentimientos.

A medio plazo, a partir de la irradiación a los barrios de la acción de debate, daremos a conocer el Proyecto Fahrenheit 451 (las personas libro), y habrá de culminar con un Encuentro de Personas Libro por la Democracia Real el 15 de cada mes en la Puerta del Sol. Cada encuentro podría concebirse como festivo en sí mismo. Lo es. Fiesta reivindicativa desde las palabras de los libros y las personas que los quieren defender de la censura y la quema.

“Yo también soy una persona libro que desea una democracia real”

El objetivo de fondo, que se ha de asumir desde un principio, es crear equipos de personas libro que se desarrollen muy unidos a las asambleas de cada barrio.

Si se consigue un número suficiente de personas libro que estén bien preparadas en el uso de la palabra vinculada, se habrá creado un movimiento imparable, que se animará continuamente, también a nivel internacional. De hecho, podrá mostrar en qué consiste ser persona libro a todas las personas y en cuantos países considere (recuerdo que, cuando las revueltas en Irán después de las elecciones, conversé con alguna persona persa sobre la posibilidad de que hubiera personas libro en Irán). En este sentido, el mundo de Internet es una herramienta que utilizaríamos, y bien, desde el primer momento.

Los textos narrados quedarían en la Web y redes sociales del M15M (quizá en diferentes idiomas) para que personas de todo el mundo apreciaran su belleza y se animaran a convertirse en personas libro.

Gentes de otros lugares podrían copiar la idea, ya que, en la Web del M15M, se mostraría muy claramente cómo convertirse en persona libro usando la palabra vinculada. Se podría hacer en un audiovisual subtulado en varios idiomas y con ejemplos de personas libro que narraran sus textos en otras lenguas.

Alguien se podría aprender el texto discurso de la Edad Dorada, que dijo don Quijote a unos cabreros (capítulo 11 de la primera parte):

“Después que don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

-Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas,

que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificio rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quién fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señora, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero; que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra”.

O *Táctica y estrategia*, de Benedetti. Parece que es un texto de amor de un hombre a una mujer, pero perfectamente podría ser lo que una de las personas acampadas le dice a la democracia:

*“Mi táctica es
mirarte
aprender como sos
quererte como sos*

*mi táctica es
hablarte
y escucharte
construir con palabras
un puente indestructible*

*mi táctica es
quedarme en tu recuerdo
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
pero quedarme en vos*

*mi táctica es
ser franco
y saber que sos franca
y que no nos vendamos
simulacros
para que entre los dos*

*no haya telón
ni abismos*

*mi estrategia es
en cambio
más profunda y más
simple
mi estrategia es
que un día cualquiera
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
por fin me necesites”.*

O un texto de Galeano:

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

O este otro de Juan Gelman, *El juego en que andamos*:

*“Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta salud de saber que estamos muy enfermos,
esta dicha de andar tan infelices.*

*Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser un inocente,
esta pureza en que ando por impuro.*

*Si me dieran a elegir, yo elegiría
este amor con que odio,
esta esperanza que come panes desesperados.*

*Aquí pasa, señores,
que me juego la muerte”.*

Madrid, 28 de mayo de 2011

Antonio Rodríguez Menéndez
Responsable pedagógico de la Escuela de Lectura de Madrid y
del Proyecto Fahrenheit 451 (las personas libro)